

ct

El sustento de la máquina

de
Juan Montoro Lara

(fragmento)

III

Suena un timbre repetidas veces, las últimas, con vehemencia. Cristóbal aparece recién levantado y con cara de resaca.

CRISTÓBAL

¡Ya, ya! ¿Quién es? (...) Ah, sube.

Abre el portal y seguidamente la puerta de la casa. A los pocos segundos aparece Óscar algo agitado.

ÓSCAR

Pero, ¿cómo puedes estar durmiendo a estas horas con la que hay montada ahí fuera? *(Cuando observa el estado del piso.)* Perdona ¿es que han pasado por aquí antes? *(Ríe.)*

CRISTÓBAL

Muy gracioso. Esto es de anoche, la fiesta de la inauguración de la exposición terminó aquí.

ÓSCAR

¡Aquí! ¿Y tus padres?

CRISTÓBAL

Se fueron al campo.

ÓSCAR

¿Y todas esas mamarrachadas de las paredes?

CRISTÓBAL

A todos les dio por jugar a ser artistas.

ÓSCAR

No me sorprende del ganado que asiste a las inauguraciones. *(Se asoma por la ventana.)* Venga vístete, ese paripé fue ayer. Hoy, ahí afuera, está pasando algo bueno de verdad; tenemos que tirar unas fotos.

CRISTÓBAL

¿Qué pasa?

ÓSCAR

No puedo creer que no lo sepas. El caso del chico muerto en la fábrica. La versión...

CRISTÓBAL

(Brusco.) ¿Dónde?

ÓSCAR

En la fábrica. Es imposible que no sepas nada. La versión oficial fue que había entrado a robar y se electrocutó. Muchos no han podido aguantar más y han hablado aun sabiendo que tarde o temprano perderán sus empleos. Al parecer el chico llevaba varios meses trabajando sin contrato. ¿Te encuentras bien? Se te ha cambiado la cara. *(Cristóbal ha empalidecido de golpe. Se muestra nervioso y comienza a sudar.)*

CRISTÓBAL

No es nada.

ÓSCAR

Quieren entrar a la fábrica por las buenas o por las malas. Ha venido mucha gente y colectivos muy dispares. Mientras esperaba abajo he oído cómo se acercaban las sirenas de la policía. *(A Cristóbal le da una arcada.)* ¿Qué te pasa?

CRISTÓBAL

Nada, tranquilo. Anoche bebí demasiado.

ÓSCAR

Están muy furiosos, al parecer llevan intentando que alguien les reciba varios días. Dicen que todo fue muy rápido y que la policía determinó que fue un ladrón con mala suerte muy pronto, sin escuchar a nadie más.

CRISTÓBAL

Hoy es festivo, no habrá nadie. *(Le da otra arcada.)*

ÓSCAR

Creo que eso les importa poco; si no hay nadie, vendrán cuando hayan conseguido derribar la puerta.

Entra Rosa con su llave. Al ver a Óscar se queda paralizada en el umbral. Ella y Óscar se miran fijamente. Cristóbal se levanta, busca un pañuelo, se seca el sudor, se sienta, se limpia, se levanta...

ROSA

¿No ha llegado Laura?

CRISTÓBAL

No. *(A Óscar.)* La policía se lo impedirá. La policía les impedirá entrar.

ÓSCAR

Quizá Laura tampoco pueda llegar hasta aquí.

CRISTÓBAL

(A Rosa.) ¿Habíais quedado aquí?

ROSA

Sí.

CRISTÓBAL

Papá y mamá no están.

ROSA

Ya, están en el campo. *(Violenta.)* Después vuelvo, he dejado el coche mal aparcado.

ÓSCAR

(Igual que ella.) No hace falta, yo ya me marchaba. *(Rosa se avergüenza. A Cristóbal.)* Venga, hay que estar allí, date una ducha rápida y baja. *(Rosa se aparta cuando Óscar se dispone a salir. Vuelven a mirarse unos segundos en silencio.)* Me ha gustado volver a verte. Estás tan guapa como siempre.

ROSA

Gracias. *(Óscar sale.)* ¿Hablabais del follón de la fábrica?

CRISTÓBAL

Sí.

ROSA

Son unos rastreros. Les conocemos bien, fueron muchos años haciéndoles las etiquetas en la imprenta... y muchas jugarretas.

A Cristóbal le da una arcada.

ROSA

(Al percatarse de que Cristóbal no se encuentra bien.) ¡Cristóbal...!

CRISTÓBAL

(A la defensiva.) No me pasa nada, anoche algo me sentó mal. *(Abre la ventana buscando el aire. Se queda mirando a la calle.)* No compares.

ROSA

Esto lo supera todo, desde luego. Ese pobre chico inmigrante.

CRISTÓBAL

(Se da la vuelta.) No sabía que era extranjero.

ROSA

Sí, ucraniano. Además, si es quien dicen, le conocemos.

CRISTÓBAL

¿Le conocemos?

ROSA

Sí. Bueno, tú no. Es amigo de la pareja que vive en la casa de la finca, alguna vez hemos coincidido allí.

Entra Laura. Cristóbal vuelve rápidamente a mirar por la ventana, quiere que su estado pase desapercibido para ella.

LAURA

Menudo lío hay montado ahí detrás. *(Echa un vistazo al salón.)* ¿Qué ha pasado?

CRISTÓBAL

Anoche terminamos aquí. *(Laura se queda mirando las láminas de las paredes y del suelo.)* Son una especie de réplicas de las obras de la exposición.

LAURA

Ya, me he dado cuenta, estuve en la exposición. Esta me recuerda a lo que acabo de ver en la puerta de la fábrica. Pero tus personajes tienen un gesto... ¿cómo diría? Más dramático. Creo que hay algo exhibicionista a la hora de mostrar el dolor, y no por parte de ellos sino del autor.

CRISTÓBAL

No son mis personajes, yo no los he inventado. Son personas de carne y hueso.

LAURA

Ya. ¿Vas a salir? A la fábrica, digo.

CRISTÓBAL

(Balbuceante.) No sé.

LAURA

(Que continúa mirando las láminas.) Dos calles más abajo. Ocurre demasiado cerca para que resulte interesante, ¿verdad? *(Cristóbal reprime una arcada.)*

CRISTÓBAL

¿Qué?

LAURA

No, nada. *(Se detiene en otra.)* Esta también la recuerdo. La chica mona con las pinturas de guerra.

ROSA

Hombre, Laura, no creo que mona sea la palabra.

CRISTÓBAL

Tampoco eran pinturas de guerra.

ROSA

Para ser mona hay que ser rubia resultona o una morena con gracia, llevar unos pendientes

coquetos, un maquillaje discreto y tener un aire así... ligeramente distraído. Esa chica es otra cosa, es realmente hermosa.

CRISTÓBAL

Esas pinturas no hacen más que remarcar la inocencia que seguramente querían tapar. En ese sentido sí pueden ser pinturas de guerra.

ROSA

Además, era como si no viviese allí, en ese ambiente tan duro, tan hostil. Sí, inocente, pero a la vez, yo la vi descarnada, o descarada, no sé cuál es la palabra... transparente, enseñándonos toda su hermosura, la de fuera y la de dentro. Ese rostro transmitía mucho, era algo más que una cara mona. A mí me impactó, de verdad.

LAURA

Sí, tienes razón. Realmente parece alguien especial y me da la impresión de que nuestro artista se ha tomado muchas molestias para hacérselo saber a todo el mundo. Lo que no tengo tan claro es lo que la hace tan especial. Ahora que lo pienso, creo que ya he visto todo eso en más fotos de él, fotos tomadas en otros lugares, sitios muy lejanos los unos de los otros y con años de diferencia. Fotos de algún rostro hermoso que sobresale del resto de la colección de la que forman parte, destacan de una forma casi insultante, humillando a las demás y sobre todo humillando a la gente de su grupo.

CRISTÓBAL

Rosa, me gusta mucho tu apreciación sobre el ambiente y la hermosura...

LAURA

(Le corta.) ¿Con qué intención hará esto nuestro artista? Afortunadamente le tenemos aquí y le podemos preguntar. ¿Por qué volcarse tanto en una sola persona cuando lo que se pretende, o por lo menos así se nos vende, es retratar a todo un pueblo? ¿O quizás pensabas que este detalle iba a pasar desapercibido? ¿Destacan estos miembros del grupo por cualidades que solo muestran al artista y que no pueden ser revelados en una imagen?

ROSA

Laura, el debate sobre las pinturas de guerra es mucho más interesante.

LAURA

Estamos hablando de eso, ¿no te das cuenta?

ROSA

Déjalo Laura.

LAURA

¿Por qué? Todo esto es muy enriquecedor, tú siempre lo dices.

CRISTÓBAL

Hablé mucho de todos estos temas ayer, es curioso que te despierten la curiosidad unos garabatos y no las propias obras. Tus hijos preguntaron mucho, tienen bastante información, seguro que pueden

aclarar todas tus dudas y así, de unos a otros, es... más enriquecedor. Estoy cansado, casi no he dormido y tengo la mente algo espesa, podría decirte cosas que te confundan.

ROSA

Yo también estoy al tanto, puedo contarte todo mientras nos tomamos un aperitivo. Vamos, te invito.

LAURA

(No hace caso de lo que le dice Rosa.) ¿Y qué les contaste? Yo soy muy exigente. Las historias que a ellos les sirven para ser el centro de atención durante un tiempo a mí no me valen. ¿Les dijiste por qué alguien que hubiera pasado desapercibido entre el grupo se convierte de una forma extraordinaria en la estrella de tus exposiciones? ¿Les dijiste, acaso, que sabes cómo respiran cuando duermen, que has estado tan cerca que hubieras podido descifrar sus sueños si hubieras querido, que no vas a volver nunca a ninguno de esos lugares, que significasen lo que significasen para ti no les vas a volver a ver nunca más?

CRISTÓBAL

No sé de qué me hablas. *(Cada vez le resulta más difícil ocultar su estado. Se seca el sudor, tiembla, lleva un pañuelo casi perenne en la boca para tapar las bocanadas.)* Voy a recoger todo esto.

ROSA

Laura, te estás equivocando, no habíamos quedado para esto.

LAURA

Yo te ayudo. *(Arranca la lámina de la que están hablando de la pared, hace una bola y la tira al suelo.)* Toma. Pero no, ¿qué podías hacer tú conociendo sus sueños? ¿Y si te desvelan algo importante?

ROSA

Por favor, no se encuentra bien. *(Ayuda a Cristóbal.)*

LAURA

¿Y si apareces tú por algún rincón del sueño? ¡Qué horror! ¿Eh? Mira, ya está, ya están todos de nuevo en el suelo, después de la caricatura se convierten en escombros, como siempre. Los sueños ya están pisoteados, ya no son peligrosos. Puedes estar tranquilo. ¿Sabes? Tienes razón. Voy a hablar con los chicos, les voy a pedir que me cuenten tus historias, de sus bocas todo parecerá distinto. Quizá se atisbe algo de los sueños que estás amontonando. Puede que para ellos haya alguna historia que no termine con unas maletas hechas, listas para partir, y un billete solo de ida.

CRISTÓBAL

Sin duda es lo mejor que puedes hacer. ¡Ahora mismo!

Entra la madre. Lleva una pequeña maleta. Cristóbal hace un esfuerzo por recomponerse.

LA MADRE

Hola hijos. (*A Laura y Rosa.*) No esperaba encontraros aquí.

CRISTÓBAL

Han venido a invitarme a un aperitivo.

ROSA

¿Qué haces aquí ya? ¿No ibais a pasar todo el fin de semana en el campo?

CRISTÓBAL

Perdona el desorden, anoche vinieron unos amigos. Ahora estaba recogiendo.

LA MADRE

Últimamente papá no aguanta mucho en el campo. Es como si le abrumara todo ese espacio y todo ese silencio. Sale de casa, se queda en la puerta mirando en todas direcciones y entra de nuevo. Podría ir a tantos sitios que no se decide por ninguno. Por otro lado, yo tampoco me siento tan a gusto allí como antes, a veces siento que somos unos intrusos. ¿Te acuerdas de Catalina y Nicolás?

CRISTÓBAL

Sí, la pareja que cuida la casa. No les conozco pero sé quiénes son.

LA MADRE

¡Oh! Son encantadores, deberías conocerlos. Ya tienen dos hijos: la mayor no para de corretear por todas partes y de intentar cogerlo todo. Es maravilloso, le dan a la casa una alegría que no tenía desde que vosotros erais pequeños.

CRISTÓBAL

¿Entonces?

LA MADRE

¿No te das cuenta? Han creado allí su hogar, ahora nosotros somos quienes les visitamos. Sé que no está bien tener estos sentimientos, no es justo, ellos no tienen la culpa, lo único que han hecho ha sido lo que hace todo el mundo: dejar que la vida transcurra con normalidad, aprovechar sus oportunidades. Además, fuimos nosotros quienes les ofrecimos la casa.

LAURA

¿Mamá, ha pasado algo, has discutido con ellos?

LA MADRE

No, no, qué va. Tranquilos, nada de eso. Ellos son siempre muy amables y se muestran agradecidísimos. Son cosas más. Además, si nos hemos venido con ellos... A media mañana han llegado unos amigos compatriotas, han estado hablando mucho tiempo de lo sucedido en la fábrica con aquel chico y han anunciado que venían a la ciudad. (*Cristóbal vuelve a la ventana.*) Nosotros hemos aprovechado para volver a pesar de que Cati, que se ha quedado allí con los niños, insistía en que nos quedásemos. No ha pasado nada y no pasará. Por el camino venía pensando algo que me ha aliviado: Cristóbal está aquí, él sabrá manejar esta situación para que todos nos sintamos a gusto sin hacernos daño, él sabe mucho de todo esto.

LAURA

Sí, (*Dolida por la confianza que le otorga la madre a su hermano.*) él sabrá cómo hacerlo. ¿Y papá? ¿Dónde está?

LA MADRE

Al bajar del coche se oían gritos y sirenas no muy lejos. Ha dicho que iba a ver qué pasaba mientras daba un paseo.

ROSA

¡Mamá!

LA MADRE

Yo no quería, hija, pero ha insistido.

LAURA

Debe de estar metido en todo el mogollón.

ROSA

Dios mío. Es muy peligroso. Precisamente os animamos a ir al campo este fin de semana cuando nos enteramos de que cada vez cobraba más fuerza la posibilidad de la manifestación.

LA MADRE

¿Pero qué pasa?

LAURA

El ambiente está muy caldeado en los alrededores de la fábrica.

LA MADRE

Ha sido culpa mía, hemos regresado por mí.

ROSA

No pasa nada, tú no lo sabías. Vamos. Mamá, tu quédate aquí por si vuelve solo. El que primero lo encuentre que llame a los demás.

CRISTÓBAL

(*Con resentimiento.*) No se va a unir a los manifestantes, creedme.

ROSA

Da igual. ¿A qué viene eso, Cristóbal? Papá no está bien.

LAURA

Por favor, quítate la venda de los ojos o deja de tomarnos el pelo.

ROSA

Habíamos quedado aquí hoy para hablar de ello.

LAURA

¿Qué pasa, que ya has visto tantas cosas que todo te parece normal?

ROSA

Laura, así no.

LAURA

¿Así no? ¿Cómo? No ves que no quiere darse cuenta de nada.

La madre comienza a llorar.

ROSA

Ahora no hay tiempo. Cámbiate rápido y sal. Ya sabes, si le encuentras nos avisas.

Laura y Rosa salen. Cristóbal desaparece por la puerta de la habitación sin prisa. Al poco regresa a escena con ropa de calle.

CRISTÓBAL

No llores mamá, papá está bien, solo está llamando la atención. Ve preparando la comida que ahora venimos todos. *(Sale.)*

La madre queda sola en escena llorando. Abre la maleta y saca un libro. Pasa las páginas mientras se seca las lágrimas.

LA MADRE

(Lee.) La comida en este poblado es muy llamativa por su colorido. La preparan con gran dedicación y esmero pero nunca la comen en el momento, para ellos es muy importante que repose. Pero ese tiempo que ha de transcurrir entre preparación e ingesta no está establecido, es siempre un misterio.